

gada, dejando pendientes algunos puntos para cuyo acuerdo tuvieron que venir á consultar con el primer jefe del ejército sitiador.

La desercion de hoy ha escedido á las de los dias anteriores, contándose entre los presentados el teniente D. José Dolores Morillon, el ayudante D. Melchor Canovas, y el cadete D. Victoriano Gonzalez.

Dia 20. Esta mañana se ha firmado la capitulacion (Núm. 21) por el comandante y comisionados, y aprobado por el señor Iturbide. En la tarde de hoy y en todo el dia prócsimo se dispondrá la marcha de la guarnicion, siendo de cuenta de la nacion, conforme á lo capitulado, proporcionar bagajes y demas ausilios que pida el comandante.

La desercion crece á medida que se disminuyen los obstáculos, y ya es bien considerable el número de los europeos del batallon de Barcelona que han abrazado nuestro partido.

Dia 21. Se han hecho los preparativos necesarios, y mañana marchará sin falta la tropa de la guarnicion.

Se calcula que ésta no pasa de seiscientos hombres; y por consiguiente ascienden á mil los que se han desertado durante el sitio, pues cuando se aprosimó el ejército, consistia la fuerza de la plaza en mil seiscientos de todas armas.

No han cesado en el dia las visitas de toda clase de vecinos, que salen ya francamente de cortaduras, y han venido á cumplimentar al jefe primero de la nacion. El comandante y oficiales de la plaza han estado unos á presentarse para servir bajo nuestras banderas, y otros á despedirse. Todos hallan los mas poderosos atractivos en el trato dulce y finos modales, que unidos al valor y á los talentos, forman el hombre extraordinario, que la divina Providencia ha destinado para felicidad, honor y gloria de la América mexicana.

Dia 22. A las seis de la mañana pasó á la plaza el sargento mayor D. Francisco Cortazar, á recibirse de la artillería, fusiles, parque y vestuarios. Concluida esta entrega, marchó la tropa del conde del Venadito con los honores de la guerra, quedando la ciudad guarnecida por las fuerzas nacionales, compuestas de Nueva-España, Tamarindos y batallon de Valladolid.

En la iglesia del convento de S. Diego, se cantó un solemne *Te Deum*, en accion de gracias, por el suceso feliz que han tenido nuestras armas. Despues que asistió el primer jefe asociado de una brillante oficialidad á este religioso acto, se dirigió al interior de la ciudad, donde fué recibido con las demostraciones públicas.

Ocurrencias de Guadalajara.

La entrevista del general Cruz, no menos que las plausibles noticias que de todas partes se recibian en Guadalajara del ejército trigarante, aumentaron en sus moradores los deseos de jurar allí el

plan de Iguala, y sustraerse de la odiosa dominacion del general D. José de la Cruz. Hallábase en el pueblo inmediato de San Pedro con una buena division el general Negrete, cuya oficialidad briosa le interpellaba para que cuanto antes diese la voz de independencia: él lo deseaba, pero temia mucho á la tropa que habia dentro de Guadalajara, apoyada con una batería de artillería, á la division de D. Hermenegildo Rebuelta, que distaba diez leguas de la capital, y obraba de acuerdo en todo con Cruz; y sobre todo, temia al maléfico influjo de este jefe; por tanto habia tomado medidas Negrete para que el grito resonase el dia 16 de Junio: todo lo allanó la buena disposicion de la oficialidad.

A las diez de la mañana del dia 13 (Junio) comenzó á esparcirse en la ciudad la voz de que en San Pedro se habia jurado la independencia. Hallábase de pocos dias ántes en el cuartel del Hospicio, ó sea de artillería, el capitan Laris con el objeto de contener algun desórden del pueblo, y que ya estaba instruido de la resolucion de la oficialidad de San Pedro; se apoderó inmediatamente del parque, disponiendo colocar los cañones cargados para contener las tropas de la guarnicion, en el caso de que mostraran resistencia á apoyar dicha voz; pero esto fué inútil en cierto modo, porque animadas por el coronel D. José Antonio Andrade, se reunieron á Laris y apoyaron el rumor, victoreando la independencia. El general Cruz se presentó en el cuartel de artillería para contrariar el movimiento; pero Laris se le acercó con dignidad y le dijo respetuosamente que se retirara, pues ya habia cesado en su mando. Inmediatamente se recibió un oficio del señor Negrete á Cruz, que abrió el intendente, porque ya no parecia este general. Contenia una representacion de la oficialidad de San Pedro, en la que concluian diciéndole.... *Independencia hoy, ó muerte.* Negrete añadía, que habiéndola ya publicado, la tropa pasaria en la tarde á ejecutar el juramento solemne en Guadalajara. Por tanto, el intendente mandó que se reuniese para el acto la diputacion provincial y el ayuntamiento. De hecho, reunida la guarnicion de la ciudad con el señor Andrade en la garita de San Pedro, entró la division de Negrete á las cinco de la tarde en medio de millares de gentes, y de aclamaciones á la independencia, al primer jefe, á Laris y Negrete. Prestóse el juramento, que se hizo poniéndose una mesa con un Cristo y un misal en la plaza de armas, de la misma manera que en Iguala. Tratóse de establecer luego una junta superior de gobierno, compuesta de dos individuos de Valladolid, dos de Guanajuato, é igual número de Guadalajara; pero se opuso á ello el señor Iturbide, como aparece en sus reiteradas respuestas, dadas al general Negrete, cuyas minutas tengo á la vista, fechas en San José Casas Viejas á 25 (1). Negrete ha

(1) Convento, dijo el señor Iturbide al general Negrete, en la necesidad de la instalacion de un gobierno provisional; pero para verificarla se han pulsado varios incon-

mostrado en todas las líneas de sus cartas un espíritu liberal nada común, y un deseo eficaz de la conservación del orden; hé aquí la proclama que en el mismo día 13 de Junio hizo circular en la provincia de Jalisco.

“Habitantes de Nueva-Galicia. El cielo, atento á vuestros intereses os dispensa al fin los beneficios porque suspirábais. Elevados al rango de nación independiente, en vuestras manos está vuestra futura gloria y felicidad. Acaba de publicarse vuestra emancipación en esta capital con el entusiasmo mas puro. Las tropas han jurado al Todopoderoso sostener con su sangre la santa religión de nuestros padres, los derechos del rey, la independencia y la union; todo bajo el plan del primer gefe del ejército de las Tres Garantías, el señor coronel D. Agustín de Iturbide. Quedan intactos los tribunales y corporaciones que conservan el orden público, y han hecho el juramento correspondiente con toda la solemnidad propia de un acto de esta naturaleza. La seguridad personal, la libertad y la propiedad de todo ciudadano están protegidas inviolablemente. La libertad de la prensa será también protegida y respetada, y no dudo que todos contribuirán por su medio á la ilustración de la sociedad.

Amados conciudadanos: para mí ha sido de indecible satisfacción el haber concurrido, como gefe de las tropas, á vuestra emancipación. Espero que sabreis apreciar el bien inestimable que la Providencia os presenta. La noble carrera que emprendéis, os pone en paralelo con los pueblos independientes, que desde este momento están atentos á vuestras operaciones. Corresponde, pues, á lo grandioso de la empresa. Las naciones entonces aplaudirán vuestra heroica resolución, y vuestro nombre será citado con respeto entre los pueblos civilizados.

Habitantes de esta capital: no puedo ménos de manifestaros mi profunda gratitud, viendo la moderación con que os habeis conducido en medio del júbilo que ha acompañado el acto solemne que acaba de celebrarse. Yo me lisonjeo de que los demás pueblos de la provincia darán iguales pruebas de discreción y decoro en el acto de la misma publicación. De este modo los hombres tímidos conocerán la sinceridad de vuestras intenciones, y convencidos de que vuestro objeto solo consiste en el bien general, abrazarán cordialmente vuestro partido, y concurrirán al fomento de un pueblo virtuoso que solo aspira á su libertad por medios justos y racionales. Abranse ingenuamente nuestros brazos, y desaparezca de entre no-

venientes que me han hecho desistir de ello, porque no vayamos á dividir la opinión con mal suceso....

Efectivamente, era posible que así sucediese en aquellas circunstancias. Una buena ó mala junta, causa la felicidad ó desgracia de un estado. Uno de los de la federación ha tenido la de ver disipado como humo en ménos de cinco meses, como medio millón de pesos que tenia en sus arcas, vendida la justicia á peso de oro, despojados sus empleados y hecho el descontento de los ciudadanos general.

sotros toda distinción odiosa. Identifíquese el europeo con el americano, y no haya en este suelo mas que una sola denominación; la de ciudadano de estas provincias. El gobierno verá con sumo desagrado cuanto conspire á desunir estos nuestros intereses, y tendrá bastante energía para castigar al que promueva discordias.

Valientes compañeros de armas: vosotros habeis propendido generosamente á la libertad de la patria. El mundo todo admirará el noble empleo que haceis de vuestros brazos. Yo particularmente os retribuyo mi eterno reconocimiento, porque nuevamente me habeis honrado con vuestra confianza. Esta primera acción poco ha costado á nuestro esfuerzo. Guardemos la espada para abatir la audacia de los temerarios que intentasen deshacer la grande obra que hemos comenzado, escribiendo en el libro del tiempo el nombre augusto de la patria independiente.

Habitantes todos de este antiguo vireinato: la provincia de la Nueva-Galicia se gloria defendiendo los sagrados derechos que le prescribe la naturaleza, y le impone la imperiosa ley de las circunstancias: se gloria asimismo de formar con vosotros un mismo noble designio que nos mantendrá en union inseparable; y espera de vuestro patriotismo y prudencia el mismo género de conducta que cubre de honor á esta provincia en su gloriosa independencia. Guadalajara, 13 de Junio de 1821.—*Pedro Celestino Negrete.*

La satisfacción que proporcionó á los vecinos de Guadalajara tan fausto acontecimiento, fué al instante turbada con la desaparición del general D. José de la Cruz. Este hombre, nacido para ser el azote de Jalisco, luego que recibió el último reproche que habia merecido por sus maldades y tiranía, ejecutada en el largo espacio de diez años, se marchó decidido á buscar enemigos de la libertad mexicana por donde pudiese hallarlos: el general Negrete da idea de esta emigración al señor Iturbide en su oficio número 249, fecha en Aguas Calientes en 6 de Julio, en estos términos: “Los días 3 y 4 del corriente se desengañaron completamente los honrados soldados que acompañaban á los tiranos de la patria: conocieron las pérdidas mentiras con que los alucinaban y su cobarde egoísmo. La dispersión fué general desde Zacatecas al Fresnillo. El general Cruz y los coroneles Ruiz y Revuelta, van huyendo casi solos por el camino de Durango: se llevan por delante los caudales de la hacienda pública (1), no habiendo pensado mas que en ellos y en sus propias personas; pero mi caballería los va persiguiendo al mando del bizarro teniente coronel D. Luis Correa, y no he perdido la esperanza de que les dé alcance.

La guarnición de Zacatecas proclamó la independencia el día 4, y la ciudad la juró solemnemente el día de ayer. Ya no hay en este rumbo pueblo ni rancho donde no se haya proclamado la santa li-

(1) Pasaron de cien mil pesos los que robaron en Zacatecas y otros lugares.

bertad y jura de independencia, con arreglo al plan de V. S... Para cortar á Cruz escribió Negrete á D. Miguel Barragan que se aprosimase por el rumbo de la Barca y el de Guanajuato por San Pedro Piedra Gorda.

En 26 de Junio salió Negrete en demanda de Cruz, y tan decidido á batirlo, persuadido de que causaria grandes males con sus intrigas aun mas que con su valor, que á Iturbide dijo en carta particular.... "Si no arrojamus á la mar á Cruz, y yo me alejo de esta provincia, se vuelve á perder todo lo adelantado, lo que será una lástima, porque los pueblos se van entusiasmando, y la venganza del cobarde Cruz seria terrible...."

Fueron inútiles las medidas que se tomaron para contenerlo en la marcha, porque la fuga del cobarde siempre es muy precipitada: con la tropa de Navarra que guarnecía á Zacatecas, parte de la de Rebuelta, que pudo conservar y la que habia en Durango, trató de fortificarse en aquella ciudad, á donde lo siguió Negrete y sitió formalmente, hasta obligarlo á capitular el 31 de Agosto, como despues veremos.

Tambien dió algun cuidado la resistencia que mostraron los marinos del puerto de San Blas á jurar la independencia; mas al fin lo verificaron el 25 de Julio, segun el parte del coronel D. José Antonio Andrade é Iturbide, el cual quedó por la ausencia de Negrete encargado del mando militar de Guadalajara."

Rendicion de la plaza de S. Juan del Rio.

A la sazón que el general Iturbide estrechaba á Valladolid á que se rindiese, supo que el virey conde del Venadito tomaba el mayor empeño en socorrer á Querétaro, mandando gruesos cuerpos de tropas por S. Juan del Rio. Procuró impedir esta reunion mandando al teniente coronel Párres, con el batallon de Celaya y ochocientos caballos, el cual, habiendo llegado á Xerénuaro, supo que el batallon de Murcia se dirigia á marchas forzadas desde Toluca á Querétaro, con cuyo aviso se dirigió Párres á la hacienda del Colorado, ocupándose desde entónces no solo de dicho batallon, sino tambien de doscientos dragones que habian salido de Querétaro para Huichapan, y luego que supo la entrada de dichas tropas en S. Juan del Rio, ocupó un punto á tiro de fusil del pueblo, y con este movimiento logró cortarlas.

Acabado de situarse allí, y durante una conferencia que provocó el comandante de la guarnicion Novóa, intentó sorprender á Párres con una columna de seiscientos infantes y dragones que salian del pueblo, los cuales se contuvieron á vista de la compañía de cazadores de Celaya, que desde su llegada ocupaban el puente y se mantenian en él con serenidad; y tambien porque prontamente se dispuso á esperar la accion en el pequeño espacio que hay desde la venta al

puente. En esta sazón, llegó el coronel Bustamante con ciento ochenta caballos de su division, y quedaron á sus órdenes las fuerzas de Párres. De este modo la fuerza española situada en S. Juan del Rio, quedó compuesta de mil ciento hombres totalmente cortada, perdida toda esperanza con la estrechez del sitio, que acabó de ponerles la division de Quintanar, debilitada su fuerza con la continua desercion; y temerosos de un asalto que no podian resistir, se procuraron un honroso acomodamiento que solicitó su comandante el coronel D. José María Novóa, y quedó concluida y firmada la capitulacion.

El dia 7 de Enero marchó éste con el resto de cuatrocientos infantes, á que quedó reducida la guarnicion, agregándose de ella mucha infantería y caballería al ejército trigarante, quedando en poder de éste la arullería y parque con los fusiles sobrantes, con mas las existencias pertenecientes á los ramos de la hacienda pública (1). Es muy laudable la prudencia y acierto con que Párres se condujo en esta expedicion, porque desconcertó todos los planes del gobierno de México, que si se hubiesen realizado, Querétaro habria sido el centro de sus fuerzas, como lo fué en Octubre de 1810, cuando de allí partió Calleja á atacar al cura Hidalgo á Aculco.

En este mismo dia se vió el general Iturbide á punto de perecer, porque al pasar por *Arroyohondo*, salieron cuatrocientos hombres de infantería y caballería de Querétaro, cargáronsele réciamente, y lo empeñaron en una accion tan desigual, como él solo llevaba consigo cuarenta cazadores del fijo de México y ochenta caballos, caminando el grueso principal de la division tres leguas adelante. Forzado á defenderse, lo hizo de una manera desesperada, entrando en accion quince dragones al mando del teniente coronel Epitacio Sanchez, é igual número de cazadores al del capitán D. Mariano Paredes. El écsito fué tan favorable por parte de los americanos, que no solo obligaron á los españoles á retirarse á las trincheras de la plaza con pérdida de cuarenta y cinco hombres entre muertos y heridos, sino que ademas quedaron prisioneros el sargento mayor del regimiento del príncipe D. Juan Miñon, el subteniente del mismo D. Miguel Azcárrate, un sargento y dos soldados. Fueron heridos el capitán Velez, con el ayudante mayor de Zaragoza Latorre, y un teniente coronel D. Juan Soria, el cual se vió comprometido en el lance, siendo americano de corazón, y habiendo prestado en lo secreto buenos servicios á la causa de la independencia.

Este reencuentro dió idea al comandante de Querétaro Loaces, de la fuerza con quien tenia que medírselas en defensa de la plaza; bien que ya él la tenia tan ventajosa, que segun una carta interceptada, pedia al virey un refuerzo de tres mil hombres, protestando que si no se le enviaba, él no respondia de Querétaro.

Al saber el gobierno de México lo que ocurría en S. Juan del Rio.

(1) Partes de Párres número 112, y papel volante número 4 de 10 de Junio.

dispuso mandar al coronel Concha, con dicho número de hombres que pedia Loaces, y efectivamente, salió de la capital hasta el pueblo de Cuauhtitlan; Iturbide dispuso que saliera á recibirlo el coronel Bustamante; mas apenas Concha entendió este movimiento, cuando se retiró para Mexico. A pesar de esto, los queretanos se prometian ser socorridos con mas de ochocientos hombres que de Durango escoltaban una conducta de plata, con tropa espedicionaria de Zaragoza y Zamora, y habian salido de S. Luis Potosí al mando de los comandantes Bracho y San-Julian, obligar á estos gefes á que se rindiesen á discreccion fué el plan que concibió Iturbide, y que supo realizarlo de una manera que le hará eterno honor en los fastos militares de América (1). Merece, por tanto, referirse de un modo circunstanciado y auténtico.

En un pequeño papelito escrito en S. Juan del Rio á la una de la tarde el 18 de Enero, le dice Iturbide lo siguiente al coronel Echávarri.

"Tengo por cierto que ha salido el convoy de S. Luis, el 15 en la tarde. Repito á V. S. que sobre la fuerza que tiene por suya, mañana estarán en *Chichimequillas*, trescientos cincuenta infantes muy buenos, y trescientos caballos sobresalientes. V. S. elija el sitio mejor para atacar el convoy con toda su fuerza, sin recelar de auxilio de Querétaro, porque á mas que de allí se le comunicarán noticias, desde mañana temprano haré que aparezca una fuerza respetable á la vista de la ciudad, para dejarla sin movimiento libre, y si lo llegara á verificar sobre aquel rumbo, mas tardará en salir de Querétaro, por pronto que lo verifique, que en tener mil quinientos ó dos mil hombres encima por su retaguardia. Cuente V. S. con esta seguridad para sus determinaciones."

Esto prevenia el señor Iturbide, desengañado de que el convoy ya no tomara el rumbo de Altamira ó Matagorda, como llegó á temerlo.

Mandó asimismo que auxiliasen á Echávarri D. Gaspar Lopez con doscientos setenta infantes y doscientos cincuenta caballos, y el teniente coronel D. Zenon Fernandez con doscientos de la misma arma.

Rendicion de Bracho y San-Julian, verificada en 22 de Junio de 1821.

Tomadas estas y otras muchas disposiciones para que la rendi-

(1) Su secretario me asegura que tan luego como tuvo la primera noticia de su salida, le mandó poner órdenes á los comandantes de Guanajuato y Celaya para que proporcionasen alojamiento á ochocientos prisioneros.... ¿Como, le dijo, toma vd. esta medida, si no sabemos el écsito que tendremos cuando los ataquen nuestras tropas?... Iturbide se sorprendió por un rato, y luego se volvió á él diciéndole: ponga vd. las órdenes, porque es imposible que dejen de ser prisioneros nuestros estos hombres.... Ya veremos cómo se verificó.

cion de la fuerza se hiciese sin la menor efusion de sangre, produjeron el resultado que da el siguiente parte original que Echávarri dió de lo ocurrido al señor Iturbide; dice así:

"Luego que recibí el oficio de V. S. en la hacienda del Colorado, fecha 10 del pasado anterior, para impedir la entrada de la tropa que de S. Luis Potosí debia ir en auxilio de Querétaro, á nada me dediqué con mas empeño que á adquirir buenas noticias por medio de hombres vivos y decididos por nuestro justo y arreglado sistema.

El dia 11 emprendí mi marcha por la Cañada é inmediaciones de Querétaro, y fuí á tomar alojamiento á la hacienda de Alvarado.

El 12 mandé un correo para S. Miguel el Grande, con el objeto de que se moviese la division del teniente coronel D. Gaspar Lopez, tener con él una entrevista al dia siguiente, y dormí en Montenegro.

El 13 me separé de la division á tratar en lo verbal con aquel gefe en la hacienda de Buenavista, y dispuse pasase á situarse á la de Jofre hasta nueva orden; proseguí yo mi marcha para S. José Casas Viejas, en cuyo tránsito por la finca de S. Diego encontré al teniente coronel D. Juan José Pastor, que estaba esperándome con unos pliegos interceptados del de igual clase D. Pedro Perez de San-Julian para el comandante de Querétaro, brigadier D. Domingo Luaces, los que remití á V. S.

En la noche recibí un oficio de V. S. en que me comunica que el teniente coronel D. Juan Codallos seguia mi huella con el segundo batallon de México, cincuenta caballos de frontera y dos piezas de artillería.

14. La division pasó revista de armas; recibí un pliego del teniente coronel Codallos, en que me avisa su llegada á Montenegro, y en contestacion le di orden de que pasase á situarse á Jofre.

15. Recibí oficio del teniente coronel Arlegui, desde Chichimequillas, en que me avisa haber llegado á aquel punto con cuatrocientos hombres á mi disposicion, de orden de V. S., y en su consecuencia le di la de que pasase á unirse al teniente coronel Codallos, al mismo tiempo que mandé al de igual clase Lopez, retrocediese á S. Miguel.

16. Recibí dos oficios, uno de S. Miguel y otro de S. Luis de la Paz, que afirmaban la salida de la division de S. Luis Potosí el dia anterior: al momento puse un correo á Lopez para que se situase en puerto de Sosa, á observar si tomaba el camino del Bizcocho.

17. Tuve noticia positiva de que San-Julian se dirigió por el camino de Villela con cuatrocientos veinte y un infantes del primer batallon de Zaragoza, mas de ciento ochenta de las compañías de preferencia de Zamora, á las órdenes de su coronel el Sr. D. Rafael Bracho, y doscientos y tantos dragones de S. Luis, patriotas de Salinas y otros puntos, cuyo total ascendia á ochocientos hombres,

dos piezas de artillería de á cuatro, una carronada, y un cañon pequeño de montaña, con suficiente parque.

Dí orden á D. Gaspar Lopez, para que pasase al dia siguiente al rancho del Chivato, y á D. Juan Codallos á este punto. En la noche hice salir con diez dragones al teniente de Sierragorda D. Mariano Guevara para S. Luis de la Paz, á que observase todo movimiento.

18. Determiné quedase en este punto el teniente coronel D. Juan Oviedo con el batallon de la Union de su mando, para tener siempre una reserva, cortar la comunicacion de Querétaro, y una fuerza disponible por si intentaban tomar la Sierra de Xichú.

A las dos de la tarde llegó el teniente coronel Codallos, á quien dí orden que á las dos de la mañana del dia siguiente, unido con el de su clase Arlegui, emprendiese su marcha á S. Luis de la Paz, para donde me puse en camino inmediatamente, y llegué á las diez de la noche: se me comunicó en seguida con toda seguridad, que habia llegado San-Julian á la hacienda de la Saucedá, á las doce del dia, y que dispuso no desaparejasen las mulas. Esta noticia me hizo creer que iba á caminar toda la noche, por lo que mandé poner varias avanzadas de prácticos en el terreno para evitar toda sorpresa: cubrí la línea de fortificacion, y á las dos de la mañana ensilló la caballería, manteniéndome al vivac toda la noche, en la que puse un correo para que al amanecer se me uniese el teniente coronel Lopez.

19. A las seis de la mañana se me presentó un confidente de V. S. diciéndome venia caminando la division contraria con la falta de los doscientos dragones de S. Luis y Salinas, que desde Villenas se habian evadido de acompañarla por volver á su pais. En el instante salí á reconocer un llano, retirado del pueblo media legua, llamado S. Rafael, que me pareció muy á propósito para situarme. Regresé al pueblo, y mandé saliese toda la caballería á las órdenes del teniente coronel D. Luis Cortazar, á quien encargué la distribuyese á derecha é izquierda en partidas de á cincuenta hombres, con el objeto de que incomodasen cuanto les fuese posible al enemigo, y evitar de este modo la efusion de sangre en caso de que intentasen atacar. A las nueve de la mañana llegó el teniente coronel D. Juan Codallos, y le confié el mando de toda la infantería. A las diez y media emprendió la marcha con esta fuerza, su artillería y parque, quedando en el pueblo los asistentes, rancheros, enfermos y cansados, á las órdenes del capitan de Moncada D. Francisco Bona, para cuidar la fortificacion. A las once se hallaba formada la infantería en línea de batalla, escepto el primer batallon del imperio, que á las órdenes de su comandante teniente coronel D. Francisco Berdejo, se habia situado en un palmar á la izquierda, para sostener la caballería; y las compañías de cazadores y granaderos de México, al frente en guerrilla.

Situada ya la seccion y dispuesta á recibir la enemiga, pasé á recorrer la línea, y á pocos momentos llegó el teniente coronel D. Manuel Tovar, con cuatro dragones, de ciento treinta con que lo habia destinado á tomarles la retaguardia, dejando el resto emboscado, diciéndome que habian contestado y traian bastantes municiones: ningun cuidado me dió esta noticia, y traté de observar si proseguian su marcha separándose del camino; reconociendo el punto que ocupaba la partida mas avanzada de caballería, y antes de llegar á ella encontré un enviado del teniente coronel Cortazar, manifestándome que habian salido tres oficiales á contestar con él, espondiendo no querian hubiese derramamiento de sangre, y si acomodarse á una composicion razonable, con cuyo objeto se hallaba contestando ya con el señor Bracho; que me llegase inmediatamente á donde estaban para acordar lo mejor. Hice adelantar al momento al mayor de órdenes capitan D. Juan María Azcárate, y en seguida llegué yo al parage donde se hallaban el señor Bracho, San-Julian y otros señores oficiales.

México, Agosto 18 de 1827. (6.º y 7.º)

